

honores, la consideracion y respeto general en vida, una fama eterna despues de muerto, premiaron su genio y laboriosidad.

Decir que Berruguete fué ardiente apóstol del clasicismo parece inútil, pues que ya dejámos apuntada su afición al estudio de las antigüedades, y por otra parte la obra que damos á la estampa, lo prueba con evidencia.

Hay, en efecto, en el conjunto del sepulcro de Tavera una correccion, una pureza de contornos, una sencillez de pensamiento, que revelan desde luego el concienzudo é inteligente estudio que hizo el artista de los modelos de la antigüedad clásica, sin que por eso se vean ni amaneramiento ni espíritu de sistema y escuela. Berruguete manejaba el cincel con libertad, pero sin licencia; tienen sus composiciones franqueza sin desenfreno; sus adornos, gala sin profusion; sus figuras, gracia y elegancia sin afectacion ni ridícula pompa.

Imposible es examinar los medallones y grifos del sepulcro de Tavera sin recordar al instante los restos de la escultura griega y romana; y sin embargo no desdican del carácter que el escultor quiso darles, ni desmienten su cristiano objeto. Con respecto á las figuras, es de advertir que Berruguete introdujo en España la proporcion quintupla (1), y que acaso el primero comenzó á dar al estudio de la anatomía toda la importancia que para el arte tiene, y á que no siempre atendieron nuestros escultores. Tal vez por ese mismo afan de no apartarse de la naturaleza sacrificó nuestro escultor á la verdad absoluta la belleza relativa ó de convencion en algunas ocasiones, y dió lugar á que le acusaran de que sus estatuas eran *descarnadas* y nervudas en demasía. Como quiera que sea, todo el mundo le concede la primacia entre los escultores españoles y distinguidísimo lugar en la universalidad del mundo artístico.

Recomendar al estudio y atencion de los artistas el sepulcro de Tavera es cuanto nos queda que decir de él, pues la descripcion fuera excusada cuando un dibujo de cuya exactitud respondemos se halla tan á la vista.

TALLER DEL MORO, EN TOLEDO.

(CUADERNO 9º. — ESTAMPA Iª.)

Palacio fué lo que hoy llamamos Taller del Moro, porque en sus ruinas hubo en efecto, no hace mucho, un taller de serrar piedras:

« Apended, flores, de mí. »

En un rincon de Toledo existe ignorado un edificio, ejemplo acaso único en aquella ciudad, de la gala del ornato interior de las mansiones arábicas, cuya reproduccion y estudio debemos á la laboriosidad del señor don Tomás Ruiz de Agudo.

Lo que de él resta es un salon con dos gabinetes laterales, que comunican con un patio hoy convertido en jardin, y en el cual se conservan fragmentos de preciosos mármoles y granitos con algunos trozos de escultura que pertenecieron sin duda á monumentos de que ni memoria nos queda.

En la fachada exterior, que da al jardin, se conservan restos del primitivo adorno, de cuya riqueza, magnificencia y buen gusto puede formarse idea por el ángulo del salon que nuestra estampa representa. En efecto, en

(1) Consiste en dar al cuerpo humano el tamaño de cinco cabezas, arreglando á ese tipo todos sus miembros.

prodiges de sen ciseau. La fortune, les honneurs, la considération et le respect universel pendant sa vie, une réputation éternelle après sa mort, furent le prix de son génie et de son travail.

Il est inutile de dire que Berruguete fut un ardent apôtre du genre classique, car nous avons parlé de son amour pour l'étude des antiquités, et d'un autre côté l'œuvre que nous donnons de lui dans notre dessin est la preuve évidente de son goût.

Il y a en effet dans l'ensemble du tombeau de Tavera une correction, une pureté de contours, une simplicité de pensée, qui révèlent tout d'abord chez l'artiste une étude intelligente et consciencieuse de l'antiquité classique, sans toutefois qu'on y remarque rien de maniéré, rien qui sente l'esprit de système et d'école. Berruguete maniait le ciseau avec liberté, mais sans licence; ses compositions ont de la franchise sans désordre; ses ornements, de la richesse sans profusion; ses figures, de la grâce, de l'élegance, sans affectation ni pompe ridicule.

Il est impossible d'arrêter la vue sur les médaillons et les griffons du tombeau de Tavera sans reconnaître à l'instant les restes de la sculpture grecque et romaine, et cependant ils ne démentent pas le caractère que le sculpteur entendit leur donner, et répondent à leur objet chrétien. Quant aux figures, il est à remarquer que Berruguete introduisit en Espagne la proportion quintuple (1), et qu'il fut peut-être le premier à donner à l'étude de l'anatomie toute l'importance qu'elle a pour l'art, et à laquelle nos sculpteurs n'ont pas toujours fait attention. C'est sans doute à cause de ce soin même qu'il mettait à ne pas s'éloigner de la nature que notre sculpteur sacrifia parfois à la vérité absolue la beauté relative, la beauté de convention, et donna lieu à ce qu'on trouvât ses statues décharnées et trop nerveuses. Quoi qu'il en soit, tout le monde lui concède la primauté entre les sculpteurs espagnols et un poste des plus distingués dans le monde artistique.

Recommander à l'attention et à l'étude des artistes le tombeau de Tavera est tout ce qui nous reste à en dire, car une description de ce tombeau serait chose inutile pour ceux qui auront sous les yeux un dessin de l'exactitude duquel nous pouvons répondre.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

L'ATELIER DU MAURE, A TOLEDE.

(9º LIVRAISON. — PLANCHE Iª.)

Ce fut un jour un palais que ces ruines auxquelles nous donnons aujourd'hui le nom d'Atelier du Maure, parce qu'on y avait établi naguère un atelier de scierie de pierres:

« Fleurs, sur moi prenez exemple (2).! »

Dans un coin de Tolède gît ignoré un édifice modèle, peut-être unique en cette ville, de la richesse des ornements intérieurs d'une maison mauresque. Nous en devons l'étude et la reproduction au zèle de M. don Tomas Ruiz de Agudo.

Ce qu'il en reste, c'est un salon avec deux cabinets latéraux qui donnent sur une cour aujourd'hui changée en jardin, et dans laquelle se conservent des fragments de marbres précieux et de granits, en même temps que quelques débris de sculpture qui ont appartenu sans doute à des monuments dont il ne nous reste pas même la mémoire.

La façade extérieure, qui donne sur le jardin, conserve des restes de ses ornements primitifs. On peut juger de leur richesse, de leur magnificence et de leur bon goût, par l'angle du salon que représente notre dessin. En

(1) C'est donner au corps humain la proportion de cinq têtes, et régler d'après ce type tous les membres.

(2) Vers, de la *Moza de cántaro*, comédie de Lope de Vega. Ce vers, reproduit à chaque stance d'un monologue dans lequel une grande dame déchue compare son sort à celui des fleurs, est devenu citation d'un usage proverbial dans tout discours sur la vanité des grandeurs de ce monde.

todo él, la elegancia de las curvas, la graciosa disposicion de los *ajimeces*, la delicadeza y variedad de los pormenores en los arabescos, revelan que pertenece á la mejor de la arquitectura de los árabes en España, época que en nuestro entender puede colocarse entre el IX° y X° siglo.

Téngase presente, sin embargo, que hay en el mismo Toledo algunos edificios que á primera vista parecen arábigos, pero que en realidad son del reinado del emperador don Carlos V°.

En resumen, nosotros solo nos atreveríamos á atribuir á los árabes de Toledo los edificios de Santa María la Blanca, el Tránsito, el Cristo de la Luz, la puerta del Sol, los palacios de Galiana, una antigua casa de la calle de las Tornerias en la cual hasta hoy nadie ha fijado la atención, mereciéndola sin embargo notablemente, y en fin el Taller del Moro.

Ahora solo nos resta que referir la leyenda relativa á este último. Cuenta el arzobispo don Rodrigo, grandemente aficionado á románticas anécdotas, y repite Pisa, con ligeras variantes, que el rey de Córdoba Al-Hacen, queriendo por los años de 800 vengar ciertas injurias de los toledanos recibidas, les envió por gobernador al moro Ambroz, cuyas feroces costumbres y pérfida astucia conocia sin duda.

Llegó Ambroz á Toledo, y no queriendo alojarse en el Alcázar, diéronle para que las habitase ciertas casas del barrio de Montichel, inmediatas al lugar que hoy ocupa la iglesia de San Cristoval. ¿Fué capricho ó necesidad en el nuevo gobernador el diferir la ejecución de sus planes hasta que bajo pretexto de ensanchar su morada la dispuso á su placer, haciendo construir ese palacio cuyos restos copiamos? Ni los autores citados lo explican, ni nosotros lo concebimos; porque á la verdad por muy de prisa que los árabes edificaran, el tiempo necesario para la construcción de solos los ricos vestigios que nuestro dibujo representa es harto considerable. Pero el bueno del arzobispo no repara en pequeneces y cuenta lo que sabe, cuando no lo que inventa. Volvamos á la historia.

Así que Ambroz tuvo su casa dispuesta como creyó conveniente, convidó á los principales moradores de Toledo para un festin que fué todavía algo mas lúgubre que el ofrecido por el comendador á don Juan Tenorio, pues á medida que los caballeros moros iban entrando en el palacio del gobernador, los satélites de este apoderándose de ellos, les daban muerte en una apartada estancia del nuevo edificio, que recibió de esta manera la sangrienta consagración de la mas brutal y pérfida tiranía. A la mañana siguiente, el cruel Ambroz expuso nada menos que 400 cabezas á las miradas del pueblo que, horrorizado (y habia por qué), abandonó casi completamente el barrio de Montichel. Lo extraño es que no abandonase la ciudad y aun el reino.

Si lo que va referido pareciere inverosímil, realmente lo sentimos; pero como negado el relato de don Rodrigo el Taller del Moro se queda sin historia, los críticos habrán de llevar en paciencia que nosotros nos lavemos las manos y en conclusion les digamos: «*Relata refero.*»

effet, l'élégance des courbes, la gracieuse disposition des doubles fenêtres, la délicatesse et la variété des détails dans les arabesques, tout y révèle qu'ils appartiennent au plus beau temps de l'architecture des Arabes d'Espagne, temps qui, selon nous, peut se placer entre le IX° et le X° siècle.

Il ne faut pourtant pas perdre de vue qu'à Tolède même il y a quelques édifices qui, au premier coup d'œil, paraissent mauresques, et qui, au fond, appartiennent à l'époque où régnait l'empereur Charles-Quint.

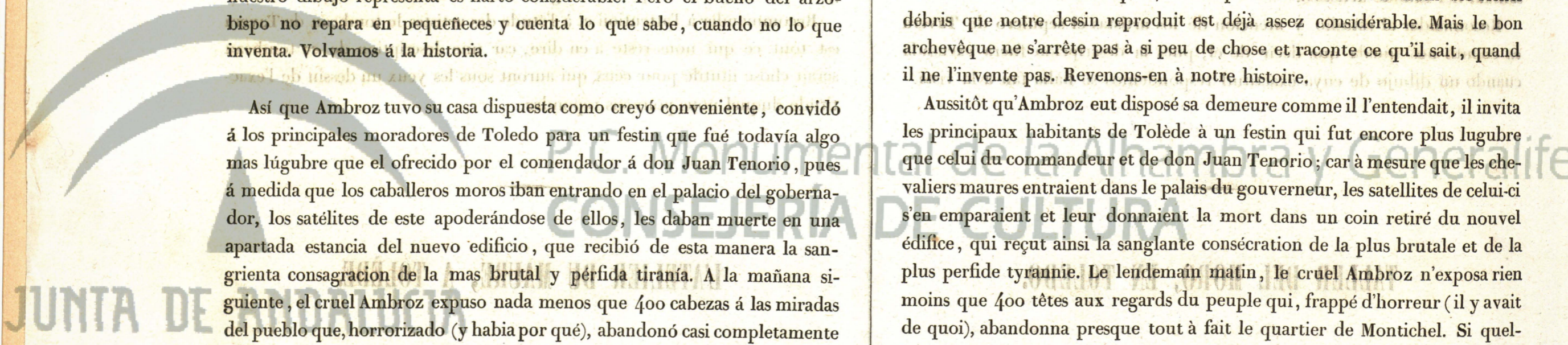
Au résumé, nous n'oserions, quant à nous, attribuer aux Maures de Tolède d'autres édifices que ceux-ci: Sainte-Marie la Blanche, le Tránsito, le Christ de la Lumière, la porte du Soleil, les palais de Galiana, une vieille maison de la rue de las Tornerias à laquelle jusqu'ici personne n'a fait attention, quoiqu'elle le mérite fort, et enfin l'Atelier du Maure.

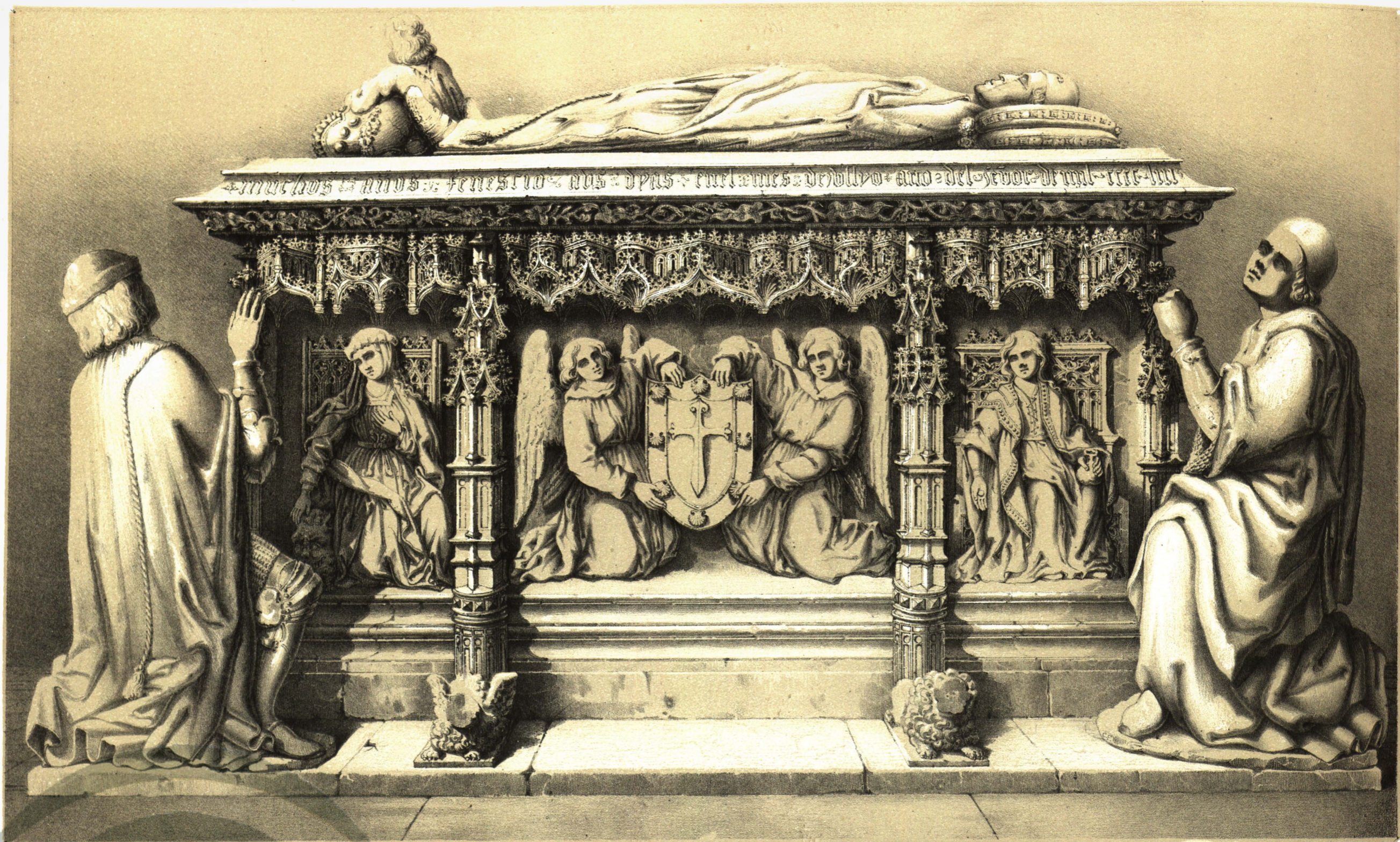
Il ne nous reste maintenant qu'à faire connaître la légende relative à ce dernier édifice. L'archevêque don Rodrigo, grand amateur d'anecdotes romantiques, raconte, et Pisa répète, à quelques variantes près, que le roi de Cordoue Al Hacem voulant, vers l'année 800, tirer vengeance de certaines injures qu'il avait reçues des Tolédans, envoya à ceux-ci, comme gouverneur, le Maure Ambroz, dont il connaissait sans doute l'astuce perfide et les mœurs féroces.

Ambroz arriva à Tolède, et comme il ne voulut pas descendre à l'Alcazar, on lui donna pour logement certaines maisons du quartier de Montichel, voisines du lieu où se trouve aujourd'hui construite l'église de Saint-Christophe. Y eut-il de sa part caprice à différer l'exécution de ses projets jusqu'à ce que, sous prétexte d'élargir sa demeure, il l'eût arrangée à son gré en faisant construire le palais dont nous copions les restes, ou la nécessité l'y contraignit-elle? C'est ce que les auteurs cités n'expliquent pas; c'est ce que nous ne comprenons guère, car, en vérité, quelle que fût la rapidité des constructions mauresques, le temps seul nécessaire à bâtir les riches débris que notre dessin reproduit est déjà assez considérable. Mais le bon archevêque ne s'arrête pas à si peu de chose et raconte ce qu'il sait, quand il ne l'invente pas. Revenons-en à notre histoire.

Aussitôt qu'Ambroz eut disposé sa demeure comme il l'entendait, il invita les principaux habitants de Tolède à un festin qui fut encore plus lugubre que celui du commandeur et de don Juan Tenorio; car à mesure que les chevaliers maures entraient dans le palais du gouverneur, les satellites de celui-ci s'en emparaient et leur donnaient la mort dans un coin retiré du nouvel édifice, qui reçut ainsi la sanglante consécration de la plus brutale et de la plus perfide tyrannie. Le lendemain matin, le cruel Ambroz n'exposa rien moins que 400 têtes aux regards du peuple qui, frappé d'horreur (il y avait de quoi), abandonna presque tout à fait le quartier de Montichel. Si quelque chose doit surprendre, c'est qu'il n'ait pas abandonné la ville et même le royaume.

Si ce que nous venons de raconter paraît invraisemblable, nous en sommes bien fâchés; mais, comme à défaut de la version de don Rodrigo, l'Atelier du Maure demeurerait privé de notice historique, les critiques voudront bien souffrir que nous nous en lavions les mains et que nous leur disions, en définitive: *Relata refero.*





P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



G. P. de Villa-Arenal dibujó por un croquis de D. Blas Crespo.

Fichot lith.

SEPULCROS DE D. ALVARO DE LUNA
y su mujer D.ª Juana Pimentel

TOMBEAUX DE D. ALVARO DE LUNA
et de sa femme D.ª Juana Pimentel.

Parquet, A. Hauser, Boul. des Italiens, 11.

Imp. Lemercier, Benard et C^{ie} à Paris.

SEPULCROS DE DON ALVARO DE LUNA Y DE SU ESPOSA,

EN LA CAPILLA DEL CONDESTABLE, DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(CUADERNO 9.º — ESTAMPA II.º)

La capilla del Condestable de la catedral de Toledo, de cuya belleza y mérito hemos hablado al publicar la estampa que la representa (pág. 46), fué construida, como allí dijimos, para enterramiento del célebre don Alvaro de Luna y su familia.

En efecto, dicho queda en el lugar citado que el fundador hizo en vida construir dos sepulcros para sí y su esposa, con estatuas movibles en virtud de cierto mecánico artificio; y que destruidos esos fueron remplazados por otros dos que son obra del famoso escultor Blas Ortiz.

Concluidos los sepulcros en el año de 1491 pertenecen no solo por la época, sino además por el mérito eminente de su ejecucion, á lo mejor y mas escogido del estilo gótico en su mayor brillo y lozania.

Las urnas de entrambos son cuerpos de planta rectangular apoyados en un basamento sencillo del cual parten unos pilares terminados en adornos de crestería que, dividiendo simétricamente el todo, se unen y enlazan con el cornisamento en que se apoyan las camas sepulcrales. Ese cornisamento tambien de crestería es tan elegante y delicado por lo menos como el remate de los pilares.

En los entrepaños ó partes de las urnas comprendidas entre los pilares, hay bajos relieves que representan asuntos sagrados, esceptuando los del centro de cada lado, que contienen respectivamente los escudos de armas del condestable y su esposa sostenidos cada uno por dos ángeles.

A corta distancia de las urnas, fronteras á sus ángulos y sobre el basamento general, tiene cada sepulcro cuatro estatuas. Las de don Alvaro representan caballeros del hábito de Santiago armados de punta en blanco, y con el manto de la orden encima de las armas. Las estatuas del sepulcro de la condesa doña Juana lo son de religiosos de San Francisco. Unas y otras estan de rodillas y en actitud de orar, y son, relativamente á su época, de correcto dibujo y bello partido en el estudio del plegado de los paños.

Iguales dotes concurren en las efigies de don Alvaro y su esposa, que, tendidas en sus respectivas camas, representan al primero en su traje de gran maestre de Santiago y á la segunda en el de su tiempo. Entrambas tienen además el mérito de ser retratos de los personajes que recuerdan.

Las inscripciones que tienen esos sarcófagos son las que vamos á copiar, y en ellas se advierte la prudente discrecion con que se evitó hacer mérito del género desventurado de muerte que tuvo don Alvaro.

Verdad es que con extremada dificultad consiguió doña Maria de Luna permiso para erigirle un monumento á su padre, y que si por condicion expresa no se le impuso la de no aludir al suplicio del infeliz válido, la prudencia debió de aconsejarla que guardase silencio.

Dice pues la inscripcion del condestable:

«Aquí yace el ilustre señor don Alvaro de Luna, maestre de Santiago, y condestable que fué de Castilla, el cual, despues de haber tenido la gobernation de estos reinos por muchos años, feneció sus dias en el mes de julio, año del Señor de 1453.»

Y la de la condesa:

«Aquí yace la muy magnífica señora condesa doña Juana Pimentel, mu-

TOMBEAUX DE DON ALVARO DE LUNA ET DE SA FEMME,

DANS LA CHAPELLE DU CONNÉTABLE, DE LA CATHÉDRALE DE TOLEDE.

(9.º LIVRAISON. — PLANCHE II.)

La chapelle du Connétable, dans la cathédrale de Tolède, chapelle dont nous avons loué le mérite et la beauté, á propos de la planche qui la représente (page 46), a été construite, comme nous l'avons dit alors, pour servir de sépulture au célèbre don Alvaro de Luna et á sa famille.

Il est dit en effet, dans l'article auquel nous faisons allusion, que le fondateur fit construire de son vivant, pour lui et sa femme, deux tombeaux avec des statues que certain mécanisme mettait en mouvement; il est dit aussi que les deux tombeaux ayant été détruits, on les remplaça par deux autres dont l'exécution fut confiée au fameux sculpteur Blas Ortiz.

Les nouveaux tombeaux ayant été terminés en 1491, ils appartiennent non-seulement par l'époque, mais encore par le mérite éminent de leur exécution, á ce qu'il y a de mieux et de plus choisi dans le style gothique parvenu á sa plus grande vigueur et á son plus grand éclat.

Les tombes sont de coupe rectangulaire et se trouvent appuyées sur un soubassement fort simple, duquel partent des piliers couronnés par des ornements du genre *créte*, lesquels, partageant symétriquement l'ensemble du monument, se réunissent et se lient á l'architrave sur laquelle portent les couches sépulcrales. Cette architrave, qui est également du genre *créte*, est au moins aussi élégante et aussi délicate que le couronnement des piliers.

Sur les panneaux formés par les intervalles laissés entre les piliers, se trouvent des bas-reliefs qui représentent des sujets sacrés, á l'exception du panneau central de chaque côté, qui contient l'un les armes du connétable, l'autre celles de sa femme, soutenues également par deux anges.

A peu de distance des tombes, en face des angles de chacune d'elles et sur le soubassement général du monument, se trouvent quatre statues. Celles du tombeau de don Alvaro représentent des chevaliers de l'ordre de Saint-Jacques, armés de pied en cap et portant sur leur armure le manteau de l'ordre. Celles du tombeau de la comtesse doña Juana représentent des religieux de l'ordre de Saint-François. Les unes et les autres sont á genoux, dans l'attitude de la prière, et sont, en égard á l'époque, d'un dessin correct et d'un bel effet par l'étude des plis des étoffes.

Les mêmes qualités se font remarquer dans les statues de don Alvaro et de sa femme, représentés, sur leur couche respective, l'un sous le costume de grand maître de l'ordre de Saint-Jacques, l'autre sous les habits des dames du temps. Ces deux statues ont en outre le mérite d'être les portraits des personnages qu'elles rappellent.

Nous allons donner les inscriptions qui se lisent sur ces deux sarcophages. On y remarquera la prudence avec laquelle on a évité de faire mention du genre malheureux de la mort que reçut don Alvaro.

Il est vrai que doña Maria de Luna n'obtint qu'avec une difficulté extrême la permission d'ériger á son père un tombeau, et que si on ne lui imposa pas expressément la condition de ne faire aucune allusion au supplice du malheureux favori, la prudence ne lui en conseillait pas moins de se taire.

Voici l'inscription du connétable:

«Ci git l'illustre seigneur don Alvaro de Luna, de son vivant maître de Saint-Jacques et connétable de Castille, lequel, après avoir gouverné ces royaumes pendant beaucoup d'années, acheva ses jours dans le mois de juillet de l'an du Seigneur 1453.»

Voici celle de la comtesse:

«Ci git la très-magnifique dame comtesse doña Juana Pimentel, de son

ger que fué del maestre don Alvaro de Luna, la cual pasó de esta presente vida en seis dias del mes de noviembre, año del Señor de 1488. »

Llamaremos la atención del público sobre la inteligencia con que los escultores del siglo XV^o manejaban el cincel, para producir ciertos y determinados efectos de luz, convenientes y necesarios al general de sus obras.

Para ello se valian del ingenioso medio de pulimentar algunas de sus partes, dejando en otras, cuando así convenia, marcada uniformemente en la direccion requerida la huella del cincel: por manera que la luz, reflejándose allá en brillantes destellos, reposa acá, y de la combinacion hábilmente calculada de entrambos fenómenos, resulta un conjunto suave y armónico.

Tambien es de notar lo acabado y minucioso del trabajo mecánico en los sepulcros que son asunto de nuestra obra.

SEPULCRO DEL CARDENAL CISNEROS,

EN LA IGLESIA DEL COLEGIO DE S. ILDEFONSO DE ALCÁLA DE HENARES.

(CUADERNO 9^o. — ESTAMPA III^a.)

Pronunciar el nombre de Cisneros hablando de artes, es como si se dijera monumento magnífico, grandioso y eminentemente filantrópico. Así el colegio de San Ildefonso, despues universidad de Alcalá de Henares y hoy edificio abandonado, es monumento arquitectónico de primer orden, institucion literaria famosa, y como siempre templo del Ungido. De buena gana entraríamos en pormenores sobre las diferentes é interesantes partes del colegio, pero ni son ahora de nuestro propósito, ni los límites de nuestra obra lo consienten.

Contentándonos pues con repetir que el cardenal Cisneros fundó aquel colegio, y que su arquitectura es en todos sentidos digna de estudio; añadiendo que en él reunió el fundador los mas doctos profesores que pudo hallar, y por fin que en pocos años llegó la universidad complutense á rivalizar con las primeras de Europa, sin que ese ni otros títulos la hayan eximido de sucumbir en la última reforma verificada en España; pasaremos desde luego al asunto especial de este artículo.

Supónese, aunque positivamente no se sabe, que Pedro Gumiel hiciese las trazas de la iglesia y Pedro Gil de Ontañon dirijiese la fábrica. Entrambos son arquitectos justamente célebres del siglo décimo sexto, y así la fachada é interior del templo son tambien de lo bueno del renacimiento: pero donde mas campea y se luce el artístico ingenio de aquellos ó de cualesquiera otros artistas que la construyesen es en la capilla mayor representada en nuestra estampa con escrupulosa fidelidad, y en la cual se mira el sepulcro del cardenal fundador.

Por desdicha hoy el abandono en que los monumentos de las artes yacen en España dejó cubrirse de polvo y dejará probablemente que la acción del tiempo mine hasta destruirlo ese resto de nuestra artística grandeza, donde la fecundidad de la invencion y el primor del trabajo lucharon como á porfía. Verdad es tambien que el estuco de los muros fué desde luego de tan mala calidad que fácil y continuamente se desmorona.

Aun así para los ojos del inteligente es maravillosa la máquina del delicado follage que por donde quiera entapiza y cubre las paredes, adorna las portadas, y se extiende hasta el friso elegante, cuya exquisita cestería no basta sin embargo á impedir que la vista se cebe, y perdónese la palabra, en el imponderable artesonado de la techumbre. ¿Qué diremos nosotros de él? Nada que pueda dar idea del arte que lo ejecutó, menos aun de la ciencia que lo dispuso. Si bien entendido está el conjunto, si con

vivante femme du maître don Alvaro de Luna, laquelle est sortie de la présente vie le sixième jour du mois de novembre de l'an du Seigneur 1488. »

Nous devons appeler l'attention du public sur l'intelligence avec laquelle les sculpteurs du XV^e siècle maniaient le ciseau, pour arriver à produire certains effets de lumière convenables et nécessaires à l'effet général de leurs œuvres.

Pour y arriver, ils avaient recours à un moyen ingénieux qui consistait à polir certaines parties et à laisser sur d'autres, quand cela leur convenait, les traces du ciseau uniformément empreintes dans une direction requise; de façon que la lumière, réfléchie en traits brillants sur un point, se reposait sur un autre, et de la combinaison de ces deux effets, habilement calculée, naissait un ensemble harmonieux et doux.

Le fini et la minutiosité du travail matériel des deux tombeaux que notre dessin a pour sujet, sont aussi fort dignes de remarque.

TOMBEAU DU CARDINAL CISNEROS,

DANS L'ÉGLISE DU COLLÈGE DE S.-ILDEPHONSE A ALCALA DE HÉNARES.

(9^e LIVRAISON. — PLANCHE III.)

Prononcer le nom de Cisneros à propos d'un monument, c'est dire qu'il s'agit d'un monument magnifique, grandiose et éminemment philanthropique. Aussi le collège primitif de Saint-Ildephonse, devenu plus tard université d'Alcala de Hénarès, édifice aujourd'hui abandonné, est-il tout à la fois un monument architectural du premier ordre, une fameuse institution littéraire et, comme toujours, un temple de l'Oint du Seigneur. Nous entrerions de grand cœur dans des détails sur les différentes et les plus intéressantes parties du collège; mais ces détails sont maintenant étrangers à notre sujet, et ne sauraient d'ailleurs se renfermer dans les limites de notre ouvrage.

Nous nous bornerons donc à répéter que ce collège a été fondé par le cardinal Cisneros, et que son architecture est sous tous les rapports digne d'étude. Nous ajouterons que le fondateur y réunit les plus doctes professeurs qu'il put rencontrer, et qu'en peu d'années l'université d'Alcala parvint à rivaliser avec les premières universités de l'Europe, ce qui ne l'a pas empêchée de succomber dans la dernière réforme qui a eu lieu en Espagne... Hàtons-nous de passer au sujet spécial de notre article.

On dit, quoiqu'on ne le sache pas positivement, que Pedro Gumiel donna les plans de l'église et que Pedro Gil de Ontañon en dirigea les travaux. Tous les deux sont des architectes justement célèbres du XVI^e siècle. Aussi le portail et l'intérieur de l'église sont-ils du bon goût de la renaissance. Mais l'œuvre dans laquelle brille le plus le génie artistique de ces deux architectes ou de tout autre qui en ait été l'auteur, c'est la chapelle principale, reproduite avec une scrupuleuse fidélité par notre dessin, et dans laquelle se trouve le tombeau du cardinal fondateur.

Par malheur l'incurie dans laquelle gisent aujourd'hui en Espagne les monuments des beaux-arts a laissé se couvrir de poussière et laissera probablement miner et détruire par l'action du temps ce reste de notre grandeur artistique, dans lequel brillent à l'envi la fécondité d'invention et la délicatesse d'exécution. Il est vrai de dire que le stuc des murs est de si mauvaise qualité qu'il s'en détache continuellement des morceaux.

Même ainsi, c'est quelque chose de merveilleux aux yeux du connaisseur que cette masse d'ornements en feuillages déliés, dont partout les murs sont tapissés et couverts, qui garnit les frontispices et s'étend jusqu'à la frise, si élégante, où les plus exquises découpures dans le genre *crété* ne peuvent arrêter la vue, pressée qu'elle est d'aller se rassasier, qu'on nous passe le mot, sur l'incomparable travail de la soffite. Que pourrions-nous dire de ce travail? Rien qui parvint à donner une idée de l'art avec lequel



G. Perez de Villa Amil dibujó.

Asselineau lith.

SEPULCRO DEL CARDINAL CISNEROS
en la Iglesia de S.^a Ildefonso de Alcalá de Henares

TOMBEAU DU CARDINAL CISNEROS
dans l'église de S.^t Ildefonso à Alcalá de Henares.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Paris chez A. Hauser, boul. des Italiens, 11.

Imp. Lemercier, Benardet & Co. à Paris.

sencillez y simetría divididas las partes, si con discreta economía repartido el adorno, la ejecución es tal que se duda de que manos de hombre lo ejecutasen, inclinándose el ánimo á creer que la naturaleza produjo de intento aquella maravilla para que debajo reposasen las cenizas de Cisneros.

Ya hemos observado en otras ocasiones que en nuestra época del renacimiento se conservaba todavía en las artes cierta influencia del gusto arábigo, y ciertamente que no desmiente esa proposición la capilla de que vamos hablando, pues amen de que en todo su adorno descuella siempre algo que recuerda las artes de los conquistadores, ya cuando se construyó expulsados del suelo español, los azulejos que á la derecha del que mira la estampa se ven, son testimonio irrefragable, prueba inequívoca de lo que apuntado dejamos.

Sobre esos azulejos hay un cuadro que se atribuye al famoso Pablo de Céspedes, buen pintor y poeta excelente, á quien debemos el didáctico poema de la Pintura.

Todo el altar mayor es de tan buen gusto y excelente ejecución como el resto de la capilla, y las pinturas de su retablo notabilísimas como muestra del estilo gótico-aleman, tan poco abundante en España como digno sin embargo de estudio y atención.

El zócalo, las pilastras que separan los compartimientos, el dosel ó guardapolvo general del altar, y su conjunto, corresponden dignamente al lugar y objeto, y sin duda fuera tan elogiado y conocido como merece, si ante él precisamente no se hallara el magnífico sepulcro del cardenal Cisneros.

Empezaríamos diciendo que para mas aparato y magestad, si no fué para evitar que curiosos ignorantes ó muchachos traviosos, manoseando indiscreta ó brutalmente el sarcófago, lo degradasen, se le puso en torno una linda verja, que en el dibujo se ha suprimido porque su presencia en la estampa estorbara precisamente la vista del monumento principal.

Levántase este del suelo unos seis pies próximamente: su figura es rectangular; en cada uno de sus ángulos figura un grifo que insistiendo sobre el basamento sostiene con la cabeza el plano superior, sobre el cual, correspondiendo con las quiméricas estatuas, están las de los cuatro doctores de la Iglesia. Quizá por esa reunión de fantásticos seres y cristianos santos, advirtió Ponz alguna *impropiedad* en el sepulcro de que tratamos. La verdad es, que si en rigor fuera mas acertado excluir de monumentos religiosos cuanto con el culto y ficciones paganas se enlazaba, precisamente uno de los caracteres peculiares del estilo del renacimiento es esa amalgama de fé sincera en los dogmas de la Iglesia, y de afición á las creaciones del arte antiguo. Situación transitoria, género mal definido, puente que unia la orilla pronta á hundirse de la edad media, con la apenas nacida de la sociedad moderna, el renacimiento ofrece siempre ese carácter incierto y vago; es una enciclopedia de lo pasado y un anuncio del porvenir; complacen sus obras, pero las mas veces dejan que desear, porque la severidad de los sistemáticos las halla libres, al mismo tiempo que la fantasía de los independientes las acusa de compasadas. Pero en cambio de esos inconvenientes tiene tambien inmensas ventajas; la imaginación y el juicio fácilmente se hermanan cuando aquella tiene donde campar dentro de los límites que el último le marca; y eso acontece en el estilo del renacimiento; porque, y muchas veces lo hemos dicho, clásico en el ordenamiento y disposición general de sus edificios, en la ejecución de las partes, y sobre todo en la de los adornos, es eminentemente libre. Así imita los modelos de Roma y Florencia, como copia de la Alhambra y de la mezquita de Córdoba; ya toma lo que ha menester de la naturaleza, ya de las invenciones fantásticas; y mezclando la teología con la mitología, en un coro nos presenta tal vez debajo de la cruz arzobispal un grupo de faunos, ó al lado de Satanás un genio alado.

Volvamos al sepulcro. Doce son los nichos en que por sutiles é istriadas columnitas está dividida la cama ó cuerpo del mismo; y en cada uno de ellos hay efigies de santos, ó bajos relieves que representan asuntos sagra-

il est exécuté, et bien moins encore de la science qui l'a conçu. Si, d'un côté l'ensemble est bien entendu, si les parties sont divisées avec simplicité et symétrie, si l'ornement est réparti avec une sage économie, de l'autre, l'exécution est telle, qu'on est tenté de douter qu'elle soit sortie de mains d'hommes, et qu'on penche à supposer que la nature a produit expressément une telle merveille pour qu'à son abri reposassent les cendres de Cisneros.

Nous avons déjà fait observer, dans d'autres occasions, que chez nous les arts, à l'âge de la renaissance, avaient encore subi une certaine influence du goût mauresque. Assurément la chapelle dont nous nous occupons en ce moment ne dément pas notre proposition, car outre que dans tous ses ornements il domine quelque chose qui rappelle l'art des conquérants expulsés du sol espagnol à l'époque où elle fut construite, le soubassement en carreaux de faïence, que notre dessin présente à la droite de l'observateur, est un témoignage irrefragable, une preuve inéquivoque à l'appui de ce que nous avons noté.

Sur les carreaux de faïence est peint un tableau qu'on attribue au fameux Pablo de Céspedes, bon peintre et excellent poète, à qui nous devons un poème didactique sur la peinture.

Le maître autel est d'un aussi bon goût, d'une exécution non moins parfaite que le reste de la chapelle. Les peintures du retable sont fort remarquables comme échantillon de ce style gothico-allemand aussi rare en Espagne que digne d'attention et d'étude.

Le socle, les pilastres qui séparent les compartiments, le dais de l'autel, l'ensemble, enfin, de celui-ci, tout répond dignement à la sainteté du lieu et de l'objet, et sans le moindre doute cet autel serait aussi renommé, aussi vanté qu'il le mérite, s'il n'avait précisément en face le magnifique tombeau du cardinal Cisneros.

Nous commencerons par dire que pour donner à ce tombeau plus d'apparat et de majesté, peut-être pour éviter qu'il ne fût indiscretement ou brutalement touché, et même dégradé, par les curieux ignorants ou par les enfants mal élevés, on l'a, dès l'origine, entouré d'une jolie grille que notre dessin a dû omettre pour ne pas rendre confuse la vue du monument.

Le monument est élevé à une hauteur d'environ six pieds au-dessus du sol. La coupe en est rectangulaire. A chacun des angles figure un griffon. Les quatre griffons posés sur le soubassement supportent sur leur tête le plan supérieur, sur lequel se trouvent les statues des quatre docteurs de l'Église, dont la position correspond avec celle des griffons. Peut-être est-ce à cause de ce mélange d'êtres fantastiques et de saints chrétiens que Ponz a reproché à ce monument une certaine *impropriété*. Sans doute, à la rigueur, il eût été mieux d'exclure des monuments religieux tout ce qui se liait au culte du paganisme et à ses ficciones; mais c'était précisément l'un des caractères particuliers du style de la renaissance que cet amalgame de foi sincère aux dogmes de l'Église et de penchant pour les créations de l'art antique. La renaissance, situation transitoire, genre mal défini, pont qui vint unir la rive, prête à s'engloutir, du moyen âge avec celle, à peine formée, de la société moderne, présente toujours ce caractère incertain et vague. C'est une encyclopédie du passé et un prélude de l'avenir: ses œuvres plaisent, et pourtant laissent le plus souvent à désirer, parce que la sévérité des hommes à systèmes les trouve trop libres, tandis que l'imagination des hommes indépendants les trouve trop mesurées. Mais en échange de ces inconvénients, elle a d'immenses avantages; l'imagination et le jugement se marient aisément quand le jugement trace à l'imagination des limites dans lesquelles elle puisse se mouvoir à l'aise, et c'est ce qui arrive dans le style de la renaissance; car, nous l'avons dit bien souvent, ce style, classique dans l'ordonnance et la disposition générale de ses édifices, est éminemment libre dans l'exécution des parties, et surtout dans le choix des ornements. Il imite aussi bien les modèles de Rome et de Florence qu'il copie l'Alhambra ou la mosquée de Cordoue; tantôt il puise dans la nature même ce dont il a besoin, tantôt il a recours aux invenciones fantastiques, et mêlant au besoin la théologie à la mythologie, il nous présente parfois dans un chœur un groupe de faunes sous la croix archiépiscopale, ou un génie ailé à côté de Satan.

Revenons-en à notre monument. La tombe est divisée, au moyen de petites colonnettes fort déliées, en douze niches. Dans chacune de ces niches se trouve soit une statue de saint, soit un bas-relief représentant un sujet

dos. La ejecucion de estatuas y relieves es tan buena y esmerada como la de toda aquella obra. El adorno del basamento, así como el del canto ó cornisa del plano superior, son de un gusto delicado y de tal primor que hemos oido exclamar mirándolos, que mas parecian blanda que piedra cincelada, y en verdad si la hipérbole no es de muy elevado estilo, pinta á lo menos el efecto que producen los objetos á que se refiere.

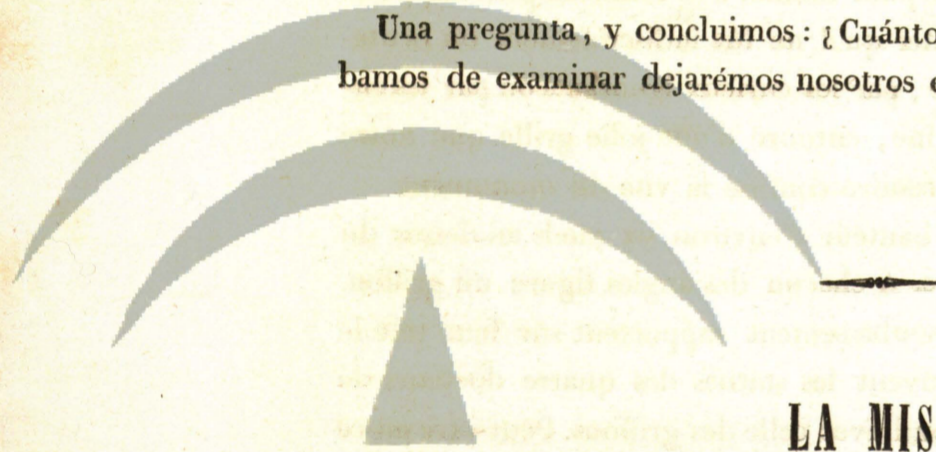
El colchon, que así como todo el resto del sepulcro es de excelente mármol, se alza bastante sobre la urna; y cuatro angelitos, graciosamente pareados, dos á la cabecera y dos á los pies, soportan aquellos las armas del difunto, y estos una tabla de mármol, en la cual hay una inscripcion latina laudatoria que segun Ponz fué obra del doctor Juan de Vergara cuando era mozo.

Tendida en el colchon, apoyada la cabeza sobre dos almohadones, con el solideo en la cabeza y vestida de pontifical, está en fin la estatua de Cisneros en aquel monumento, digno de su fama y nombre, que es cuanto elogio acertamos á hacer de la obra de messer Domenico Florentino, que así se llamaba el escultor que la hizo.

No conocemos de él otro trabajo, mas basta el sepulcro del cardenal Ximenez para acreditarle de versado en la ciencia, diestro en el arte, diligente en la ejecucion, celoso en los pormenores, entendido en el dibujo, y superior en el manejo del cincel.

Si el autor del artículo no tuviera delante la estampa, temeria que sus lectores le tacharan de exagerado en elogiar las cosas de su patria, pero merced al cielo el dibujo es bastante para que deponga tal recelo.

Una pregunta, y concluimos: ¿Cuántos monumentos como el que acabamos de examinar dejarémos nosotros en herencia á nuestros nietos?



LA MISA.

JUNTA DE ANDALUCIA

(CUADERNO 9º. — ESTAMPA IVª.)

Acontece frecuentemente que el viajero curioso y observador, recorriendo el interior de uno de esos magníficos monumentos que el genio poético y sublime del cristianismo ha elevado al eterno modelo de la belleza eterna, al grande inspirador de las grandes ideas, al divino raudal de luz de donde recibe la chispa creadora el alma artista, atraviesa con paso lento las resonantes naves del templo, y al revolver uno de los pilares que sostienen la grandiosa cúpula, queda repentinamente suspenso y embargados sus sentidos por el espectáculo de la ceremonia que en aquellos momentos se celebra. La vista del altar iluminado, asistido por los ministros del Dios de paz con sus ostentosos y simbólicos ropages; el olor del incienso que en agrupadas nubes se eleva al cielo como si llevara envueltas en sus misteriosos é impalpables torbellinos las preces de los que oran, ó como si de este modo subiendo hácia el empíreo quisiera indicar á los corazones angustiados la via por donde han de dirigir sus plegarias; los tiernos acentos de aquellos cánticos magestuosos y sencillos con que la Iglesia católica glorifica al Altísimo por sus obras, ó pide al Dios hombre el remedio de los males que la afligen, ó le ruega que convierta y salve hasta á los *enemigos* que encarnizadamente la combaten; todo este indefinible y patético conjunto conmueve su ánimo de manera que sin ser poderoso á resistirlo, sus rodillas se doblan, su cabeza se inclina, su corazon late agitado, sus ojos se arrasan de lágrimas, su alma se eleva, su espíritu se humilla; no importa cuales sean sus opiniones, en aquel momento cree; no importa cuales sean sus sentimientos, en aquel instante ora.

sacré. L'exécution des statues et des bas-reliefs est aussi bonne, aussi soignée que tout le reste du monument. L'ornement du soubassement, de même que celui de la corniche du plan supérieur, est du meilleur goût, et sa délicatesse est telle que nous avons entendu des gens s'écrier, en le voyant, qu'on dirait de la blonde plutôt que de la pierre ciselée; l'hyperbole pourra n'être pas d'un style très-élevé, mais elle peint du moins l'effet que produisent les objets auxquels elle s'applique.

La couche, qui, comme tout le reste, est en fort beau marbre, s'élève assez haut au-dessus de la tombe, et quatre petits anges, gracieusement accouplés à la tête et au pied, supportent, à savoir, les deux qui sont à la tête, l'écu du défunt, et les deux qui sont au pied, une table de marbre sur laquelle se lit une inscription latine à la louange du cardinal. Suivant Ponz, l'inscription a été composée par le docteur Juan de Vergara, dans sa jeunesse.

Enfin la statue de Cisneros, en habits pontificaux et avec la calotte, est étendue sur la couche, la tête appuyée sur deux coussins, et couronne dignement ce monument, digne en tout de sa célébrité. Nous ne saurions faire un plus bel éloge du travail de messire Domenico Florentino: c'est ainsi que s'appelait le sculpteur à qui nous devons le tombeau de Cisneros.

Nous ne connaissons de lui aucun autre travail; mais le tombeau du cardinal Ximenez suffit pour faire reconnaître en lui un homme versé dans la science, habile dans l'art, adroit dans l'exécution, soigneux des détails, entendu dans le dessin, et supérieur dans le maniement du ciseau.

Si l'auteur de ces lignes ne comptait sur le secours de la planche qu'il explique, il craindrait que ses lecteurs ne l'accusassent d'exagération dans les éloges qu'il fait des choses de sa patrie; mais, grâce à Dieu, le dessin autorise à bannir à ce sujet toute crainte.

Une question, et nous terminons: Combien de monuments pareils à celui que nous venons d'examiner laisserons-nous, nous autres, en héritage à nos neveux?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

LA MESSE.

(9º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

Il arrive souvent qu'en parcourant l'intérieur d'un de ces magnifiques monuments que le génie poétique et sublime du christianisme a consacrés à l'éternel modèle de la beauté éternelle, au suprême inspirateur des grandes idées, au divin foyer de lumière où l'âme de l'artiste puise l'étincelle créatrice, il arrive souvent, disons-nous, que le voyageur curieux et observateur, après avoir traversé à pas lents les nefs sonores du temple, et au détour d'un des piliers qui soutiennent la grandiose coupole, s'arrête tout à coup frappé par le spectacle de la cérémonie alors célébrée. La vue de l'autel illuminé, desservi par les ministres du Dieu de paix, revêtus de leur costume splendide et symbolique; l'odeur de l'encens qui monte au ciel en nuages groupés, comme s'il enserrait dans ses mystérieux et impalpables tourbillons les vœux de ceux qui prient, ou comme si, en s'élevant ainsi vers le ciel, il voulait indiquer aux cœurs souffrants la voie que doivent suivre leurs prières; l'effet des tendres accents de ces cantiques à la fois majestueux et simples par lesquels l'Église catholique glorifie les œuvres du Très-Haut et demande à l'homme-Dieu le remède aux maux qu'elle souffre ou la conversion et le salut des *ennemis* mêmes qui la tourmentent avec le plus d'acharnement, tout cet ensemble indéfinissable et pathétique émeut de telle sorte notre voyageur que sans le vouloir il sent ses genoux fléchir, sa tête s'incliner, son cœur battre avec force, ses yeux se baigner de larmes, son âme s'élever, son esprit s'humilier, et quelles que soient ses opinions, à ce moment il croit; quels que soient ses sentiments, à ce moment il prie.



Bequer dibujó.

Genaro P. de Amil lo dirigió.

Bayot lith.

LA MISA.

LA MESSE.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Paris, chez A. Hauser, boulev. des Italiens, n.

Imp. Leouercier, Benardet, C^o a Paris.



Dominado así por la mágica influencia del culto exterior, que en vano combaten seres desnaturalizados, pues mientras la organización del hombre no varíe, por actos exteriores ha de manifestar sus sentimientos, y por los sentidos ha de recibir las impresiones que se los producen ó excitan, el viajero de que hablamos interrumpe su paseo de mero observador artístico y profano.

No de otra manera, lector amigo, te interrumpimos nosotros en medio del camino que haces siguiéndonos con bondadosa atención en nuestras descripciones monumentales; y te presentamos esa estampa de LA MISA que te suplicamos honres con una mirada. Aunque la composición es bella, y su ejecución esmerada, como en todas lo procuramos, no se te presenta esa estampa sino como una especie de indeliberada inoportunidad. La mano del artista cristiano trazó sin quererlo, sin pensarlo, esas religiosas escenas que tantas veces con su sencillez magnífica han afectado su alma. Perdónenos, pues, este ligero episodio, en el cual no está sin embargo totalmente abandonado el objeto de nuestra obra: el templo representado ahí es la magnífica catedral de Sevilla.

Nada más diremos acerca de esta estampa, temerosos de estraviarnos demasiado de nuestro intento principal; y sin embargo, ¡qué de reflexiones no pudieran ocurrir solo con las ideas apuntadas! — Esa es LA MISA, esa es la gran ceremonia del culto católico. — Ah! nosotros hemos visitado los países que inundó de sangre el obstinado orgullo del doctor de Wittemberg, nosotros hemos visto el vacío estéril, la seca frialdad de los templos protestantes, en donde un culto que se dice más conforme á la razón ha desnudado el lugar de las oraciones de toda la pompa católica que hace vibrar en los corazones más tibios las cuerdas del sentimiento religioso, y á pesar de que la preocupación ciega no ejerce sobre nosotros su imperio, gracias al siglo de duda y de controversia en que hemos nacido, no hemos sentido la menor conmoción que nos avisara de estar en un recinto sagrado destinado por el hombre á entrar en comunicación contemplativa con su Creador.

Muros descarnados y secos de los templos reformistas de Suiza, de Alemania y de Holanda, vosotros nos habeis hecho recordar con dolor las suntuosas catedrales de nuestra católica España: manos iconoclastas os han despojado (porquetambien vosotros erais católicos) de las imágenes destinadas á simbolizar á los ojos de la carne los seres que los ojos del espíritu desean mirar y contemplar; y por una lamentable contradicción que la gravedad de la causa y de las consecuencias prohíbe llamar ridícula, pero que, á no ser por esa consideración, excitaria la risa verdaderamente, á unas imágenes han sustituido otras imágenes, derribando la efigie del Hijo ungido, de la Virgen madre, y de los héroes de la religion, para erigir sobre ricos pedestales las efigies de los héroes mundanos, del doctor, del general, del almirante. Así vienen á confesar y reconocer el principio de la representación material de los objetos venerandos, y no menos visible se hace el error que despoja al culto de su aparato solemne, magestuoso, grande.

Cortemos aquí el hilo de tan interminables reflexiones, que esperamos merezcan disculpa de la tolerancia de toda clase de lectores. Si error es para algunos el amar y respetar el culto católico, nos confesamos y reconocemos imbuidos en él. ¡Gustoso error por cierto el que apacigua las tormentas del corazón, é inunda el rostro en apacible llanto, mientras el órgano agita el aire con melodías religiosas, mientras el coro entona cánticos de amor y de alabanza, y al resplandor de centenares de luces vela el altar con vaporosa nube el humo lanzado de los incensarios!

A. M. SEGOVIA.

Ainsi dominé par la magique influence du culte extérieur que condamnent en vain des êtres dénaturés, car tant que l'organisation de l'homme ne varierait pas, c'est par des actes extérieurs qu'il lui faudra manifester ses sentiments, c'est par les sens qu'il devra recevoir les impressions qui produisent ou excitent en lui ces sentiments, le voyageur que nous venons de supposer interrompt la promenade qu'il n'avait entreprise que comme observateur artiste et profane.

C'est ni plus ni moins ce que nous faisons, ami lecteur, en t'interruptant au milieu de la course que tu as entreprise pour nous suivre avec une bienveillante attention dans nos descriptions monumentales, et nous te présentons notre dessin de LA MESSE, que nous te prions d'honorer d'un coup d'œil. Quoique la composition en soit belle et l'exécution soignée, ainsi que nous nous sommes jusqu'ici efforcé d'en montrer l'habitude, on ne te présente ce dessin que comme une espèce de hors-d'œuvre involontaire. La main de l'artiste chrétien a tracé sans le vouloir, sans y penser, ces religieuses scènes dont la simplicité magnifique a si souvent ému son cœur. Pardonne-nous donc ce léger épisode, dans lequel toutefois l'objet principal de notre ouvrage n'est pas tout à fait abandonné: le temple représenté dans notre dessin est la magnifique cathédrale de Séville.

Nous ne dirons rien de plus de ce dessin, dans la crainte de nous écarter par trop de notre principal sujet. Et pourtant, que de réflexions pourraient surgir des idées que nous n'avons fait que noter. — C'est là LA MESSE, c'est là la grande cérémonie du culte catholique. — Ah! nous avons visité les pays ensanglantés par l'orgueil opiniâtre du docteur de Wittemberg; nous avons vu le vide stérile, la froide sécheresse des temples protestants, dans lesquels un culte que l'on dit plus conforme à la raison a dépouillé le saint lieu de la prière de cette pompe catholique qui fait vibrer les cordes du sentiment religieux jusque dans les cœurs les plus tièdes, et quoique d'aveugles préjugés n'exercent sur nous aucun empire, grâce au siècle de doute et de controverse qui nous a vu naître, nous n'avons pas éprouvé la moindre émotion qui nous avertît que nous nous rencontrions dans une enceinte sacrée donnée à l'homme pour entrer en communication contemplative avec son Créateur.

Murs secs et décharnés des temples réformés de la Suisse, de l'Allemagne et de la Hollande, vous nous avez fait souvenir avec douleur des somptueuses cathédrales de notre Espagne catholique. Des mains iconoclastes vous ont dépouillés, car vous aussi fûtes un temps catholiques; elles vous ont dépouillés des images qui symbolisaient aux yeux de la chair les êtres que les yeux de l'esprit désirent voir et contempler, et par une contradiction déplorable, que la gravité du sujet et de ses conséquences ne permet pas d'appeler ridicule, mais qui, sans cette considération, exciterait bien véritablement le rire, on a substitué à des images d'autres images; on a renversé l'effigie du Fils sacré, de la Vierge mère, et celles des héros de la religion, pour élever sur de riches piédestaux les effigies de héros mondains, d'un docteur, d'un général, d'un amiral. On en est venu ainsi à avouer et reconnaître le principe de la représentation matérielle des objets vénérés; on a rendu non moins évidente l'erreur qui a dépouillé le culte de son appareil solennel, majestueux, grand.

Coupons ici le fil de ces réflexions interminables, que nous pardonnera sans doute la tolérance de toutes les classes de nos lecteurs. S'il y a erreur pour quelqu'un à aimer et respecter le culte catholique, nous nous en reconnaissons, nous nous en confessons imbus. Heureuse erreur que celle qui calme les orages de l'âme et baigne le visage de douces larmes, quand l'orgue frappe l'air de ses religieuses mélodies, quand le chœur entonne ses cantiques d'amour et de louanges, quand, à la lueur d'innombrables cierges, la fumée lancée par les encensoirs voile en quelque façon l'autel d'un vapoureux nuage!

A. M. SEGOVIA.